

Concepciones de *mundo posible* y metafísica modal – Marcel Chávez

La noción de ‘mundo posible’ se ha vuelto, en los últimos años, de uso común en parte de la literatura de ficción, en la literatura científica y, sobre todo, en la literatura filosófica de corte *analítico*. Ciertamente, no resulta extraño hoy día encontrar, en distintas obras, la mención de *mundos posibles*. Es usual, en este sentido, que en diversas producciones se interpreten a estos mundos como *universos paralelos*; dimensiones alternas en las que habitan contrapartes nuestras o entidades nunca antes conocidas o concebidas: tal como podemos apreciar, frecuentemente, cuando Rick arrastra a Morty en una de sus desventuradas empresas hacia alguna realidad alternativa. En física, asimismo, no causan perplejidad unánime las teorías sobre multiversos; podría decirse, ciertas formas interpretadas de *mundos posibles* con propiedades estructurales distintas de nuestro mundo y con variaciones en las leyes que lo rigen, tal como ha expuesto el físico y cosmólogo Max Tegmark en “Parallel Universes” al hablarnos de una «jerarquía natural de cuatro niveles de multiversos»¹.

En filosofía, por otra parte, se ha producido, a partir de la década de los 60’s del pasado siglo, una tendencia sistemática de inquirir y cuestionar en torno al estatus ontológico de estas extrañas entidades llamadas *mundos posibles*. La idea, con antecedente explícito en el siglo XVII de la mano del pensador alemán G. W. Leibniz, fue desarrollada contemporáneamente a fines de la década de los 50’s por obra de autores como Jaakko Hintikka y Saul Kripke. Con este desarrollo, se produjo, simultáneamente, la primera fundamentación semántica de la lógica modal tal como la conocemos a día de hoy, i.e., en

¹ Tegmark, Max, “Parallel Universes”, en J.D. Barrow, P.C.W. Davies, & C.L. Harper (Eds), *Science and Ultimate Reality: From Quantum to Cosmos*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003, pp. 459-491.

términos de semántica de mundos posibles. Pero, es menester preguntarnos, ¿qué se entiende en este contexto por ‘mundo posible’?

Al atender a esta pregunta, pro seguiremos a continuación a aproximarnos, esquemáticamente, a las concepciones filosóficas sobre mundos posibles que se han discutido en los últimos tiempos a fin de brindar una respuesta aproximada a la cuestión antes planteada.

~

Maxwell Cresswell nos dice que al referirnos a que algo «es posible, esto resulta *equivalente* a hablar sobre lo que ocurre en un mundo posible»², pero, ¿qué podemos entender por aquel *mundo* en que se da cierta ocurrencia? ¿Serán éstos, podemos inquirir, algo realmente existente? ¿Objetos abstractos o concretos? ¿Entidades lingüísticas? ¿O nada más allá de un modo equívoco de expresarnos?

David Lewis, en las primeras líneas del cuarto capítulo de su obra *Counterfactuals*, sostuvo y expuso su resonante postura sobre los *mundos posibles* que, hoy día, conocemos bajo el rótulo de *realismo modal*. El autor norteamericano, llevando hasta sus límites insospechados el compromiso ontológico dado vía cuantificación (y es que, en efecto, cuantificamos sobre *mundos posibles* al formular proposiciones modales), declaraba lo siguiente: «[...] creo en la existencia de entidades que podrían ser llamadas ‘formas en que las cosas podrían haber sido’ [Aunque] prefiero llamarlas ‘mundos posibles’»³.

Con esto en mente, Peter van Inwagen distingue dos conceptos de *mundo posible*. En primer lugar, el (1) referido *realismo modal* propugnado por autores como Lewis, para

² Cresswell, M. J., “From Modal Discourse to Possible Worlds”, en *Studia Logica*, (2006) 82, pp. 307–327.

³ Lewis, David K., *Counterfactuals*, Blackwell, Oxford, 1973, p. 84. El profesor José Tomás Alvarado ha destacado, asimismo, las *consecuencias* de cuantificar sobre *mundos*, Cfr. Alvarado Marambio, José Tomás, “¿Qué es el espacio ontológico modal?”, en *Revista Philosophica*, Vol. 29 [Semestre I / 2006] Valparaíso, pp. 7-44.

quienes los *mundos posibles* son como *universos* físicamente constituidos o determinados (o, cuando menos, *semejantes al nuestro*). Y en segundo lugar, un tipo de (2) *conceptualismo* que sostiene que los mundos posibles son «objetos abstractos de alguna clase: posibles historias *del* mundo, por ejemplo, o quizás propiedades, proposiciones o estados de cosas»⁴. En síntesis, van Inwagen considera que los mundos posibles pueden, en lo fundamental, concebirse como (1) objetos concretos o como (2) objetos abstractos⁵ (posturas que el autor designa como *concretismo* y *abstraccionismo*, respectivamente).

Bajo una primera aproximación, y tomándonos ciertas licencias, podemos decir que la concepción *concretista*, bajo la forma de un *realismo modal*, se aviene (aunque no se identifique) con la interpretación física de los *mundos posibles*. En tales coordenadas, éstos son, efectivamente, *mundos*: entidades reales con sus propiedades, características y leyes, y en las que, para ciertos casos, residen individuos de algún modo muy semejantes a nosotros mismos.

Este enfoque, así descrito, seguramente resultará ser familiar para la mayor parte de los presentes; es posible que muchos de ustedes hayan tenido una aproximación básica a estas ideas ya de por sí intuitivas. Si no en un contexto científico (con el rigor que amerita), sí al menos desde el punto de vista que ofrecen las obras de ficción: sea en novelas, cine, videojuegos o series; un caso ilustrativo de esto lo podemos encontrar, p.e., en la serie animada "Futurama". En el decimoquinto episodio de la cuarta temporada de la aludida

⁴ Inwagen, Peter van, "Two Concepts of Possible Worlds", en *Midwest Studies in Philosophy*, XI (1986), pp. 185-213.

⁵ Posición que podría ser atribuida a autores tan disímiles como Alvin Plantinga: Plantinga, Alvin, "Actualism and possible worlds", *Theoria*, 42 (1-3): pp. 139-160 (1976); Plantinga, Alvin, *Essays in the Metaphysics of Modality*, Oxford University Press, Oxford, 2003; Robert Stalnaker: Stalnaker, Robert C., "Possible Worlds and Situations", *Journal of Philosophical Logic*, 15 (1986), pp. 109-123; Stalnaker, Robert C., *Ways a World Might Be. Metaphysical and Anti-Metaphysical Essays*, Oxford University Press, New York, 2003; Stalnaker, Robert C., *Mere Possibilities. Metaphysical Foundations of Modal Semantics*, Princeton University Press, New Jersey, 2012; Hintikka o Kripke.

serie, "The Farnsworth Parabox", podemos ver cómo los protagonistas dan con un "universo paralelo" existiendo en simultáneo con aquel en el que éstos se encuentran. El mismo, llamémosle Universo ' β ', presenta "leves" diferencias con respecto al Universo, digamos, ' α '; ciertas características en los individuos los distinguen, en ' β ', de ' α ', así como los rasgos perceptibles entre uno y otro mundo; además, encontramos en ' β ' potencias actualizadas de modo inverso a como lo fueron en ' α ', esto es, posibilidades que en ' α ' se dieron simplemente como posibilidades, en ' β ' vemos que se concretaron. Así, mientras que en un universo ' α ' Fry es rechazado por Leela, en ' β ' éstos mantienen una relación, habiéndose, pues, producido un cambio de acontecimientos en un universo con respecto al otro.

~

Pero, ¿qué hay de la concepción *abstraccionista*? Para Daniel Nolan, esta segunda perspectiva se asentaría en una concepción modal de "aparatos matemáticos modelo-teóricos"⁶; así, «de acuerdo con este punto de vista, los mundos posibles no significan necesariamente algo como grandes regiones del espacio-tiempo que todos podemos encontrar, ni son *possibilia* como las mesas, las sillas, los electrones o las galaxias»⁷. Por contraste, tendríamos que los mundos posibles, bajo este enfoque, «podrían estar formados de proposiciones, o quizás construcciones de teoría de conjuntos, o quizás entidades altamente abstractas, o incluso quizás inusuales, entidades casi sobrenaturales conectadas a cosas cotidianas por relaciones especializadas y, por demás, bastante exóticas»⁸. Probablemente, estas *extrañas* entidades, consideradas desde el punto de vista de Nolan,

⁶ Nolan, Daniel P., *Topics in the Philosophy of Possible Worlds*, Routledge, New York, 2002, p. 07.

⁷ *Loc cit.*

⁸ *Loc cit.*

sean notablemente más extravagantes que los *universos paralelos* descubiertos por el realista modal sin mediación empírica.

La postura del *realista* puede parecer, seguramente, sin profundizar en ella, muy atractiva; pero es cuestionable que el lógico modal pretenda caracterizar a los mundos posibles dentro de su teoría, en el marco de la semántica de mundos posibles, como cierta clase de entidades según las consideraciones del *realista*. En este sentido, el profesor Jesús Baceta advierte que la postura de este último es extrema, optando él por «un tipo de conceptualismo [i.e., una forma de *abstraccionismo*]... según el cual existen mundos posibles, pero pueden reducirse a entidades más inofensivas (por ejemplo, conceptuales o lingüísticas)»⁹; es en tales términos, p.e., que «Kripke niega la “visión telescópica” de los mundos de Lewis y concibe los mundos posibles como estados o historias posibles del mundo real, esto es, considera a los mundos posibles como *contrafácticos*»¹⁰.

La interpretación de estos *mundos* en términos de *contrafácticos* nos parece particularmente acertada¹¹ y, asimismo, nos parece que se aviene con la idea de Hintikka de *posible estado de cosas alternativo*¹². El autor finés, ciertamente, como señala el profesor Vincenzo Piero Lo Monaco, piensa en las descripciones de posibles estados de cosas como conjuntos modelo, pero, intuitivamente, vía relación de *alternatividad*, se admite en el

⁹ Baceta V., Jesús F., “Sobre la ontología de la lógica modal. La reforma metafísica de Kripke. Breve manual de semántica”, en *Apuntes Filosóficos*, Vol. 27, N° 53, 2018, pp. 07-33

¹⁰ *Loc cit.*

¹¹ La aproximación que Raymond Bradley y Norman Swartz plantean a modo de *prolegómeno* a la cuestión hace pensar a los mundos posibles, precisamente, en términos de *contrafácticos*, Cfr. *Op cit.*, Bradley, Raymond & Swartz, Norman, pp. 01ss; esta perspectiva también la compartiría Daniel Nolan en *Op cit.*, Nolan, Daniel P., pp. 03ss.

¹² Si indicamos que los mundos posibles son *situaciones contrafácticas* o *alternativas*, no debe entenderse que el *mundo actual* no sea, igualmente, un mundo posible: también lo es.

Esto podría causar cierta sensación de contrariedad, pues señalamos que los mundos posibles son *estados de cosas* (posibles) *alternativos*, por una parte y, por otra, que el mundo actual es un *mundo posible*. En efecto, si entendemos usualmente a estos *mundos* como alternativas al mundo actual, ¿cómo el mundo actual podría entenderse como alternativa al mundo actual, i.e., a sí mismo? Por chocante que parezca, no obstante, la relación de *alternatividad* es una relación que cumple con la propiedad de *reflexividad* y, por tanto, se cumple que wAw .

propio autor una interpretación de mundos posibles como *mundos alternativos* ('posibles estados de cosas alternativos'); estos *w* alternativos son, ciertamente, *contrafácticos*.

La interpretación modelo-teórica que encontramos en el autor de *Models for modalities* casa efectivamente con la interpretación, igualmente semántica, de Kripke. En ambos autores los mundos posibles pueden ser «entendidos como escenarios alternativos mutuamente incompatibles pero intrínsecamente posibles»¹³, como expresa Tero Tulenheimo; se trata de *situaciones contrafácticas* o *situaciones alternativas* mutuamente incompatibles entre sí (pues son *conjuntos máximamente consistentes*¹⁴), pero, a su vez, posibles *de suyo*.

Esto último que hemos señalado al hablar sobre la concepción *abstraccionista*, puede que haya causado una mezcla de extrañeza y desagrado (o tedio) entre el público presente. Pero no hay que desesperar. De modo muy elemental, podemos considerar a las *situaciones contrafácticas* o a los *estados de cosas alternativos* como *circunstancias* o *escenarios posibles*, y esto, sin lugar a dudas, nos resulta claramente más familiar.

Desde este punto de vista, podríamos decir que un *mundo posible* es un *posible estado de cosas* que es *alternativo* con respecto a lo que es el caso en nuestro mundo; esto para nosotros es muy común, y es, asimismo, típico el que formulemos o proyectemos tales *estados de cosas*. Cuando pensamos que “podríamos haber pedido otra cosa distinta al desabrido pastelito de queso”, o cuando, inútilmente esperanzados, pensamos que “si ganásemos la lotería, nuestros problemas se resolverían” o, en caso de que se les haya pasado por la mente a alguno de ustedes, hayan pensado que pueden estar en otro lugar y no

¹³ Tulenheimo, Tero, *Objects and Modalities. A Study in the Semantics of Modal Logic*, Springer, Cham, 2017, p. 01.

¹⁴ Cfr. Stalnaker, Robert, “Merely Possible Propositions”, en Hale, Bob & Hoffmann, Aviv (Eds.), *Modality. Metaphysics, Logic and Epistemology*, Oxford University Press, New York, 2010, pp. 21ss.

aquí, en cada uno de estos casos podemos notar la proyección de circunstancias, *situaciones contrafácticas* o *estados de cosas alternativos*.

Estas últimas, ciertamente, no son entidades reales, o, cuando menos, no son el tipo de entidades que concibe el *realista modal* desde el *concretismo*: son entidades abstractas mediante las cuales se interpretan a las modalidades en la semántica de mundos posibles, y con las que se han producido fructíferos resultados a nivel de análisis filosófico. Son estas, de tal forma, los posibles eventos que nuestra lógica modal codifica mediante su preciso aparataje conceptual.